



BEATOS

FRANCISCO Y JACINTA MARTO

BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – JULIO-SEPTIEMBRE 2007 – (AÑO 45)

EL CORAZON INMACULADO DE MARIA ES LA LUZ DEL MENSAJE DE FATIMA

La luz, que ilumina todo el mensaje de Fatima, es el Corazón Inmaculado de María. Y esta “luz” tardó en llegar. Se conoció primero el mensaje fundamental de penitencia y de oración que la Santísima Virgen traía al mundo, es otra vez más. Un día, sin embargo, la Hermana Lucía nos descubre, finalmente, los aspectos más íntimos, los más espirituales, todos centrados y animados por lo que es el “alma” del Mensaje –el Corazon Inmaculado de María–. No se trataba únicamente de aquello que daba a Fátima una personalidad propia siendo el mayor mensaje profético de la Iglesia; todavía más, es principalmente lo que daba unidad y espíritu interior a todos los otros temas.

El Corazón Inmaculado de María –como el Corazón de Jesús– representa, según la mejor teología de nuestros días, el aspecto mas formal de la Persona que manifiesta Su amor bajo el símbolo natural del Corazón. La Hermana Lucía explica la vida mística de Francisco y de Jacinta por la iluminación que reciben del célebre “reflejo”. Nuestra Señora, después de pronunciar las palabras “la gracia de Dios será vuestro consuelo, abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz intensa, como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos”.

– ¡Qué sería, si supiesen lo que Ella nos mostró en Dios, en Su Inmaculado Corazón, en esa luz tran grande!– recordó un día Francisco.

«...a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto, Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón... A quien la acepte, le prometo la salvación y estas almas serán amadas de Dios, como flores colocadas por Mi para adornar Su trono... Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.

Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra.»

Vale la pena aducir otros testimonios autorizados sobre la función iluminadora y central que cumple, en el Mensaje de Fátima, el tema del Corazón Inmaculado de Maria.

El Eminentísimo Cardenal Cerejeira declaraba: “Para mí, la misión de Fátima en el mundo es semejante a la de Paray-le-Monial. Lo que Paray-le-Monial fue para la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Fátima lo ha de ser para la devoción al Inmaculado Corazón de María”. Y también: “Las Apariciones de Fátima abren un período nuevo: el del Inmaculado Corazón de María”.

Para el primer apóstol de Fátima, el Reverendo Siervo de Dios Dr. Formigão: “Fátima era el don del Corazón de María” (Voz da Fatima, noviembre 1931).

Para uno de los primeros investigadores, el P. Fonseca, era así: “Hoy, a distancia de casi cuarenta años, el Milagro de Fátima, cuanto más se considera en su conjunto y en sus circunstancias, en los frutos inmediatos y en el alcance mundial, tanto más nos aparece como revelación inesperada y admirable del Corazón Inmaculado de María, toda llamas de amor para con Dios y todo compasión, cariño, solicitud maternal para con la pobre humanidad”.

Pero los verdaderos “testimonios” que viven ese Mensaje en su “centro” son los propios videntes: Lucía, Francisco y Jacinta.

Francisco parecía no tener, en el momento, comprensión de los hechos, tal vez, por no haberle sido dado oír las palabras que los acompañaban. Por eso después preguntaba:

– ¿Por qué estaba Nuestra Señora con un Corazón en la mano, irradiando por el mundo esa luz tan grande que es Dios? Tú estabas con Nuestra Señora en la luz que descendía a la tierra, y Jacinta conmigo en la que subía al Cielo.

– Es que –le respondí– tú, con Jacinta, vais pronto para el Cielo y yo quedo con el Corazón Inmaculado de María algún tiempo más en la tierra.

– ¿Cuántos años quedarás aquí? – preguntaba

– No lo sé, bastantes.

– ¿Fue Nuestra Señora quien te dijo?

– Fue. Y yo te ví en esa luz que nos metía en el pecho.

Y Jacinta confirmaba esto mismo, diciendo:

– ¡Es así!; Yo también te vi así!.

Algunas veces decía Francisco:

– ¡Esta gente queda tan contenta sólo por decirles que Nuestra Señora mandó rezar el rosario y que aprendiésemos a leer!– Lo que sería si supiesen lo que Ella nos mostró en Dios, en su Inmaculado Corazón, en esa luz tan grande!

El día 10-12-1925, se apareció a Lucía la Santísima Virgen en Pontevedra y al lado, suspendido en una nube luminosa, un Niño. La Santísima Virgen poniéndole una mano en el hombro le mostró, al mismo tiempo, un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas. Al mismo tiempo, dijo el Niño:

– Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está rodeado de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas.

En seguida, dijo la Santísima Virgen:

– Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, el Primer Sábado, se confiesen, recibiendo la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles, en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para la salvación de esas almas.

Antes de partir Jacinta para Lisboa, para morir sola, hizo sus recomendaciones a Lucía: «Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María y haz muchos sacrificios por los pecadores... Ya me falta poco para ir para el Cielo. Tu quedas aquí para decirles que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando tengas que decirles eso, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Corazón Inmaculado de María, que las pidan a Ella, que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere el Corazón Inmaculado de María; que pidan la paz al Inmacu-

lado Corazón de María, que Dios la entregó a Ella. ¡Si yo pudiese meter en el corazón de toda la gente el fuego que tengo aquí dentro quemándome y haciendome gozar tanto del Corazón de Jesús y del Corazón de María!»

El tema del Corazón Inmaculado de María penetra toda la escatología de Fátima, constituyendo el centro y su explicación definitiva:

- Para salvar las almas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón:

Como vimos, todos los elementos del Mensaje de Fátima están vitalmente animados por este, que es su elemento formal, y que constituye el alma de todos ellos. No se trata únicamente de una invitación constante a la oración, sino también, y muy particularmente, de una oración de intercesión que debe pasar –en Fátima, necesariamente– por el Corazón de la Santísima Virgen. Y no es una reparación generalizada, sino, muy concretamente, de una reparación especialmente pedida por las ofensas cometidas contra el Corazón Inmaculado de María, esto es, contra su amor de Madre y de Corredentora.

La devoción del Rosario no es la sencilla recomendación de esta devoción, sino, por encima de todo, la interiorización a obtener por la práctica y en la práctica de los Cinco Primeros Sábados. Sobre todo, la escatología de Fátima está iluminada, interiormente, por esta luz que brota del pecho de la Virgen: la visión del Infierno... Rusia y su misterio de la iniquidad... el alejamiento de las terribles penas conminadas. Finalmente, hasta el triunfo escatológico final fue ofrecido como un triunfo del Corazón Inmaculado de María. No hay que dudar: Fátima, todo lo que es hoy, lo es por esa revelación extraordinaria que el Corazón de la Virgen entregó al mundo.

Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos

El día 19 de mayo de 2007, fue inaugurado en un anexo del Carmelo de Coimbra un Museo, denominado “Memorial de la Hermana Lucía”

La Hermana Lucía, ya de pequeña, se sintió atraída por el Carmelo, debido a Teresita del Niño Jesús que en ese tiempo era el modelo de las niñas que querían ser buenas. No pudo realizar entonces sus deseos debido a factores ajenos a su voluntad. Lo consiguió más tarde, no sin dificultades, consciente ahora del ideal de esta Orden religiosa y de la relación existente entre Fátima y el Carmelo. El Carmelo era una Orden totalmente dedicada a la Virgen María y en la última aparición se le manifestó bajo la invocación del de Nuestra Señora del Carmen.

La Hermana Lucía, a medida que iba conociendo la espiritualidad del Carmelo, encontraba siempre más puntos de contacto entre el Mensaje y esta espiritualidad: la devoción a Nuestra Señora, la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la conversión del corazón, la importancia del amor ...Quien tuvo la dicha de tratarla de cerca y observó su Biblia Sagrada, no deja de quedar edificado al verla toda anotada. Meditaba día y noche en la Ley del Señor, como manda la Regla del Carmelo y Nuestra Señora: lo hacía puntualmente.

Su director espiritual Padre Jeremías Vechina confirma que la Hermana Lucía, como carmelita vivía totalmente

dedicada al Mensaje. No había contradicción con la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús, por el contrario. La vivencia del Mensaje de Fátima para la Hermana Lucía es como el coronamiento de su carisma de carmelita.

Este Boletín nuestro quiere presentar a los lectores el último libro de la Hermana Lucía. No se trata propiamente de un libro, es un librito. Pero por usar el diminutivo no queremos con esto restarle valor. Se trata de una síntesis de su experiencia espiritual madura.

La religiosidad popular lleva consigo la tendencia al moralismo, a quedar en el ritualismo, en lo exterior del culto, a fijarse más en hacer que en ser; en una palabra, andar por las ramas.

La Hermana Lucía, en este librito, centra la atención en lo esencial: la vivencia de las virtudes teologales, Ella aparece toda centrada en Dios con una fe inamovible, fe que la mantiene siempre abierta a una esperanza desde un punto de vista humano imposible. “El puede hacer de las piedras hijos de Abrahán”, como ella recuerda. La fe en Dios siempre cada vez mayor “que escoge lo que los hombres rechazan” como sus instrumentos, la lleva a permanecer siempre abierta a la realización de las promesas: triunfo del Corazón Inmaculado de María y caída del comunismo ateo. La vida espiritual de la Hermana Lucía en la medida que va madurando, se va simplificando, centrandolo todo en el amor: “Porque como ella dice, el amor es el que nos purifica,

significa y unifica con Dios". Ella ve claro su camino: "Aquí está mi camino, renunciar a mi misma. Abrazar la Cruz que el Señor me dio, por amor a El y al prójimo por El".

Sucede así con todos los espirituales. Acaban por encontrar su síntesis. Y esta síntesis se convierte muchas veces en oración. Sucede así con el Maestro. Los discípulos le piden que les enseñe a orar como Juan Bautista había hecho con los suyos; y Jesús les entrega la oración del Padrenuestro que es una síntesis de su Evangelio, de la espiritualidad que animaba su vida. Esto acontecía con todos los maestros en Israel.

Lucia también tiene la oración que el Ángel le enseñó... Esta oración animó su vida, hasta tal punto, que la vida se hizo oración. La oración a la Santísima Trinidad "Fue para mí un gran lazo de mi unión con Dios, lazo que me estrecha, me ata, indisolublemente grabada en mi corazón: Trinidad Santa, único Dios verdadero, en quien creo, en Ti espero;; yo te adoro y te amo, acepta mi amor y mi humilde adoración"

Este librito de la Hermana Lucia es un regalo que Dios da a su Iglesia, fruto maduro de una vida hecha oración

El Padre Jeremías cuenta en la introducción del librito que le dio la orden de escribir, y seguidamente, cómo la propia Hermana, por obediencia, tomó la pluma y nos dejó este su librito inacabado.

En el año 1972, comenzó una historia que tuvo su fin en el año 2000. En ese año, la comunidad de las Hermanas Carmelitas de Coimbra me escogieron como su confesor. Aquí me encontré con la Hermana Lucia por primera vez. Ya lo había hecho con las Hermanas y también con ella, por varias veces, en el locutorio. Con todo, este encuentro fue diferente, fue un encuentro en la fe.

Como en aquel tiempo era un novato en estas andanzas, aproximarme a una Carmelita era acercarme a la Santa Madre Teresa de Jesús. Pero esta Hermana tenía una aureola especial: era la Vidente de Fátima. Sin embargo para ella todo era muy sencillo- era la sencillez en persona- y toda sin protocolos, la tarea estaba facilitada. Nos entendimos muy bien. La confianza era mutua. La Hermana Lucia, cuando veía un carmelita todo mariano e interesado por Fátima, no digo que perdiese la cabeza, pero quedaba encantada y no descansaba, mientras no lo metiese también en su tarea que era comunicar el Mensaje de Nuestra Señora. Fue lo que aconteció.

Carmelita y maestro de novicios en aquel tiempo –era mi misión en la Orden–, me encantaba todo lo que fuese carmelita y sentía un interés especial por todas aquellas personas que se mostraban afectas al Carmelo. Habiendo venido la Hermana Lucia de las Hermanas Doro-teas, entrando ya persona madura en el Carmelo, no esperaba encontrarla tan centrada en la espiritualidad del Carmelo y amiga de la Orden. Esto para mí fue causa de admiración y razón para simpatizar fácilmente. Como el diálogo era franco -además la franqueza era una condición de la Hermana- hablábamos de lo que había sucedido y del contenido del Mensaje.

Por formación y por aquello que iba observando, veía que Dios tiene ciertas intervenciones en la vida de las 'personas que estas no entienden y, como consecuencia, no saben transmitir; otras entienden lo que va a suceder, pero no lo

saben "decir", y otras entienden y saben comunicar. Algunas veces la comprensión se hace de un modo "confuso" y lento. Con el tiempo y el crecimiento espiritual de la persona, el mensaje se va volviendo más claro.

Estamos ante tres niños que fueron "tocados" fuertemente por lo sobrenatural. Las imágenes se suceden, es normal. Francisco y Jacinta, pasado poco tiempo, fueron llevados para el Cielo. Quedó Lucia. Lo más natural es que ésta, que quedó, va teniendo una comprensión del mensaje que antes no tenía y va descodificando esas imágenes. Si la revelación de Dios es dinámica y progresiva, lo mismo podemos afirmar de su comprensión.

La Hermana Lucia ya había escrito una obra, años antes, por petición del Padre General de la Orden, más tarde Cardenal Ballestrero, a su paso por Coimbra, en el año 1955. Esta obra fue enviada a Roma por orden de Pablo VI, pero quedó olvidada en los archivos del Vaticano. Ante esta situación, sugerí a la Hermana que, una vez que ella no había escrito todos los pormenores referentes al Mensaje desde el principio escribiese «Cómo veo el Mensaje a través del tiempo que ha pasado y de los acontecimientos».

Conociendo, más o menos, el contenido del libro que se encontraba en los archivos del Vaticano y su estilo, le sugerí que hiciese otro con un estilo diferente, No lo quería tan doctrinal, sino más biográfico. Dado que ella fue la primera depositaria del Mensaje, fue también la primera en vivenciarlo, Le pedía, por tanto, que hiciese esta obra iluminándola con su propia experiencia. Aquí se mostró un poco reticente. Como en ese tiempo se presentaron otras prioridades que nos parecía más urgentes que eran las Memorias del padre y de la madre y la respuesta a un gran cuestionario, esta obra quedó para después. Este 'después' ya fue bastante tarde. Ella se puso manos a la obra con gusto, porque gusto le daba todo lo que concurría al conocimiento del Mensaje pero las fuerzas ya eran pocas. Ella acusaba cansancio y aunque el deseo de ver la obra terminase fuese grande, lo humano se impuso. Bien, Hermana Lucia, lo mejor es parar. Y la obra quedó en este punto.

P. Jeremias Carlos Vechina CARMELITA DESCALZO

Por obediencia

El día 15 de mayo de 1982, en el día, después de haber asistido a la gran peregrinación del día 13 del corriente mes, y de haber tenido la gracia de hablar personalmente y en particular con el Santo Padre Juan Pablo II, nuestro Rvdo. Provincial Fr. Jeremías Carlos Vechina, por la tarde, fue al Carmelo para hablarme de varios asuntos, entre los cuales hablamos sobre el significado del Mensaje, de su espiritualidad y extensión mundial.

Al terminar nuestra charla, nuestro Padre Provincial me preguntó: «¿La Hermana tiene escrito todos los pormenores referentes al Mensaje desde su inicio?». Respondí diciendo que no, porque, cuando escribí las Memorias, lo hice muy aprisa, sin tiempo disponible para pormenorizar detalles. Nuestro Padre Provincial respondió: «Pues bien, es preciso hacerlo ahora, y cómo ve ahora el Mensaje a través del tiempo que ha pasado y de los acontecimientos».

Expuse las dificultades con que me encontraba, sobre todo la falta de tiempo. Su Reverencia respondió: "Pues bien, es preciso hacerlo ahora, conforme vaya pudiendo, para com-

pletar la historia del Mensaje, y ofrecer a Dios este sacrificio más, hecho por su amor y por Nuestra Señora, que Ellos bien lo merecen “.

Quedé pensando lo que me había dicho nuestro Padre Provincial y me surgió una duda: Conforme a las normas dadas por la Santa Sede a mi respecto, ¿puedo hacer este trabajo sin su autorización?. Si ellas me dicen que no hable de las Apariciones, el escribir ¿no es todavía más?

Como por entonces no me podía ocupar de este trabajo, debido a la inmensa correspondencia que había amontonado durante mi estancia en Fátima, lo dejé para cuando pudiese ser y mientras, tener tiempo para pensar: haciendo oración pidiendo luz a Dios y consultar sobre la duda que se me había presentado acerca de las normas dadas por la Santa Sede a mi respecto, etc.

El día 11-2-1983, nuestro Provincial pasó por este Convento nuestro de Coimbra, habló conmigo y me preguntó como iba el trabajo que me había mandado hacer. Le respondí que todavía no tenía hecho nada por falta de tiempo y por una duda que se me había presentado. Si ante lo prescrito por la Santa Sede a mi respecto –que no hable de las Apariciones– yo podía escribir sin su autorización.

Nuestro P. Provincial explicó diciendo que sí, porque el hablar es una cosa, y el escribir otra. Me explicó también que las normas no pueden alcanzar al confesor, ni al Director espiritual, y cómo esas normas no son de imposición, sino de protección y auxilio.

El día 13-3-1983, el confesor, Fr. Pedro Lourenço Ferreira, después de la confesión, hablando de algunos asuntos referentes al Mensaje, me sorprendió con la misma orden, diciendo que era preciso escribir pormenorizadamente todo lo que se refiere al Mensaje y cómo lo veo ahora a través del tiempo que pasó y de los acontecimientos. A pesar de haber tomado esta orden del confesor y del Superior Provincial, como expresión de la voluntad de Dios, quise todavía certificarme si lo podía hacer. Y teniendo conocimiento de que iba a venir Su Eminencia el Sr. Cardenal Eduardo Pironio, a dar el retiro anual a la Comunidad, esperé para consultar a Su Eminencia sobre lo que se me había pedido, y sobre lo que decían las normas de la Santa Sede, y sobre lo que me había sido dicho por el Superior Provincial. Su Eminencia respondió, diciendo que lo que me dijo el Superior Provincial estaba bien, que era así, “que hablarlo es una cosa y escribirlo otra, por eso, no sólo lo puedo escribir sino que debo hacerlo pues que también yo se lo mando, no sólo como director de estos ejercicios, sino como Superior Mayor Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos. Y repitió: lo que le ha dicho el Superior Provincial está bien, que lo que dicen las normas de no hablar, no tiene que ver con el escribir, que una cosa es hablar, otra cosa es escribir” (9-IX-1983).

De cara a esta respuesta, no tengo nada que dudar, debo obedecer con fe, esperanza y amor, segura de que esta es la voluntad de Dios. Por eso, Señor, iré a los pies de Tu altar a depositar esta flor, cogida en el jardín de Tu amor pero cogida en rosal revestido de espinos para deshojarla en tus y mis caminos, aunque los pétalos vengán a ser des-

preciados, llevados y reducidos a la miseria por el viento que los arrastra por el suelo, pisadas por el rastro del caminante, como resto de mi último despojo.

Tendré que hacer este trabajo poco a poco, conforme me fuese posible disponer de algunos momentos para dedicarme a él, confiando siempre en la asistencia del Divino Espíritu Santo y en la maternal protección del Inmaculado Corazón de María: “Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios “.

San Irineo dice que la gloria de Dios es la vida del hombre, y la vida del hombre es la visión de Dios. Si la manifestación de Dios da vida a todos los seres de la tierra, mucho más la manifestación del Padre –por medio del Verbo– da vida a todos los que ven a Dios.

Es en esta vista de Dios –a través de la fe– en que voy a fijar mi mirada, porque es en Dios en quien yo encuentro el principio –sin principio– porque en Dios no hay pasado ni futuro, todo está presente en la luz de su Inmenso Ser, como si fuera en aquel mismo instante.

Así yo veo el Mensaje presente en el Inmenso Ser de Dios, desde siempre, para enviarlo a la tierra, en el día y hora por El marcada en los designios y planes de su infinita misericordia como una llamada más a la fe, esperanza y amor.

Recuerdo aquí un pasaje del Cantar de los Cantares: “El amor es fuerte como la muerte, y la pasión es violenta como el abismo. Es una llama ardiente, un fuego divino. Las aguas torrenciales no consiguen apagar el amor, ni los ríos pueden ahogarlo “ (Cant. 8, 6b-7).

Fue la fuerza de este amor que atrajo –una vez más– esta mirada de Dios sobre nosotros, para atraernos y llevarnos a El. A beber, pues, en esa fuente de agua cristalina, manantial de vida, de gracia, de fuerza y luz, que baja de los Cielos a la tierra, que nos convida a beber de esa agua, a comer de ese Pan, para que no volvamos a tener sed ni hambre: “Quien bebe de esta agua, que Yo le he de dar, no volverá a tener más sed; quien come de este Pan no volverá a tener más hambre “.

“El que cree en Mí tiene la vida eterna. Yo soy el Pan de vida... Este es el Pan que baja del Cielo, para que el que lo coma no muera. Yo soy el Pan vivo bajado del Cielo. Quien come de este Pan vivirá para siempre, el Pan que Yo le daré es mi carne vida del mundo”. (Jo 6, 47-52)

Así yo te pido, mi Señor y mi Dios, que este trabajo venga a ser para Ti, un himno de eterna gratitud y alabanza a Tu amor por mí.

Es difícil escribir, hoy, cómo veo el Mensaje a través de los acontecimientos y del tiempo que pasó. Pero voy a intentar hacerlo por obediencia confiando en la asistencia del Divino Espíritu Santo y en la maternal protección de la Madre del Cielo que, como la hija pequeñita, me tome de la mano para guiarme la pluma, escribiendo sólo lo que sea voluntad de Dios, para alabanza de Su gloria.

Siguiendo al Maestro Divino que dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. El me guíe los pasos, no permitiendo que me desvíe del carril de la Verdad y de la Vida que es El.

NUESTRAS EDICIONES



Memorias de la Hermana Lucía - I

El documento auténtico y más completo del Mensaje de Fátima, de la autoría de la Hermana Lucía. Por orden del Obispo D. José Alves Correia da Silva y de sus confesores. Lucía describe las apariciones del Ángel y de Nuestra Señora en Fátima, las apariciones de Pontevedra y Tuy, las tres partes del secreto y la vida santa de sus primos Francisco y Jacinta.

3,15 Eur +



Memorias de la Hermana Lucía - II

La Hermana Lucía recuerda su infancia y hace la memoria de sus padres, a petición del Rector del Santuario de Fátima, Mons. Luciano Guerra.

2,63 Eur +



Llamadas del Mensaje de Fátima

La Hermana Lucía explica en forma de catequesis, como entiende las peticiones del Mensaje de Fátima, respondiendo así a las preguntas que le fueron dirigidas por cartas a lo largo de muchos años. Este libro fue analizado y aprobado por la Congregación de la Doctrina de la Fe, con la recomendación de su publicación.

5,28 Eur +



El Mensaje de Fátima

A petición de su Director Espiritual, Padre Jeremías Vechina ocd, apoyado por el Cardenal Eduardo Pironio, Prefecto de la Congregación de los Religiosos, Lucía escribió "por obediencia", cómo veía "el Mensaje de Fátima a través de los tiempos y los acontecimientos"

1,50 Eur +



Hermana Lucía, la memoria que de ella tenemos

La Madre Celina, Superiora del Carmelo de Santa Teresa, en cumplimiento de la norma de los Carmelos, ha hecho la biografía de la Hermana Lucía y registra preciosos recuerdos de la Comunidad.

1,00 Eur +



Beatos Francisco y Jacinta

Libro para niños, sobre los Beatos Francisco y Jacinta, con textos sacados de las Memorias de la Hermana Lucía.

0,55 Eur +

(P) Memórias da Irmã Lúcia I
(D) Schwester Lucia spricht über Fatima I
(E) Memorias de la Hermana Lucía I
(F) Mémoires de Sœur Lucie I
(I) Memorie di Suor Lucia I
(GB) Fatima in Lucia's own words I
(H) Fatimáról Beszél Lúcia Nővér I
(PL) Wspomnienia S. Lucji z Fatimy
(NL) Herinneringen van Zuster Lucia
(R) Sora Lucia Despre Fatima I
(Hr) Sjećanja Sestre Lucije I
(Id) Memoir Suster Lucia I
(Sk) Sestra Lucia Hovorí o Fatime I
(Cz) Sestra Lucie Hovoří o Fatimě I
(Lv) Fatima Lūcijas atmiņās
(Uk) СПОГАДИ СЕСТРИ ЛУСІЇ З ФАТИМИ
(Ru) ВОСПОМИНАНИЯ СЕСТРЫ ЛУЦИИ О ФАТИМЕ
(Ar) «فاطیما، من ذکریات الأخت لوسی»

(P) Memórias da Irmã Lúcia II
(D) Schwester Lucia spricht über Fatima II
(E) Memorias de la Hermana Lucía II
(F) Mémoires de Sœur Lucie II
(I) Memorie di Suor Lucia II
(GB) Fatima in Lucia's own words II
(H) Fatimáról Beszél Lúcia Nővér II
(PL) Wspomnienia S. Lucji z Fatimy II
(NL) Herinneringen van Zuster Lucia II

(P) Apelos da Mensagem de Fátima
(D) Die Aufrufe der Botschaft von Fatima
(E) Llamadas del Mensaje de Fátima
(F) Appels du Message de Fatima
(H) A Fatimai Üzenet Felhívásai
(I) Gli Appelli del Messaggio di Fatima
(GB) Calls from the Message of Fatima
(Si) Klici Fatimskega Sporočila
(Ar) نداءات رسالة فاطمة
(NL) Oproepen in de Boodschap van Fatima

(P) Como vejo a Mensagem
(D) Die Botschaft von Fatima
(E) El Mensaje de Fátima
(F) Le Message de Fatima
(H) A Faimai Üzenet
(I) Il Messaggio di Fatima
(GB) The Message of Fatima
(PL) Przesłanie z Fatimy
(NL) De Boodschap van Fatima
(Si) Sporočila iz Fatime

(P) Irmã Lúcia a memória que dela temos
(D) Schwester Lucia – Die Erinnerung, die wir von ihr haben
(E) Hermana Lucía la memoria que de ella tenemos
(F) Sœur Lucie souvenirs sur sa vie
(H) Lúcia nővér – Ahogy mi emlékezünk rá
(I) In Memoria di Suor Lucia
(GB) Our Memories of Sister Lucia
(Si) Sestra Lucija naši spomini nanjo
(Lv) Mūsu atmiņas par Māsu Lūciju

(P) Bem-Aventurados Francisco e Jacinta
(D) Die Seligen Francisco und Jacinta
(E) Beatos Francisco y Jacinta
(F) Les Bienheureux François et Jacinthe
(H) Boldog Francisco és Jacinta
(I) I Beati Francesco e Giacinta
(GB) Blessed Francisco and Jacinta
(PL) Błogosławieni Franciszek i Hiacynta
(Sk) Blahoslavení František a Hyacinta

SECRETARIADO DOS PASTORINHOS
Postulação de Francisco e Jacinta Marto
Apartado 6 - Rua S. Pedro, 9
2496-908 FATIMA
NIPC: 501122222
Tel.: 00351-249-539780; 531282.
Fax: 00351-249-539789
E-mail: Sec.Pastorinhos@mail.telepac.pt.
Internet: www.pastorinhos.com

El Secretariado de los Pastorcitos es la entidad responsable de la publicación y distribución de los libros presentados en esta hoja por las fotografías de las tapas (con el título en portugués), acompañadas de una breve descripción sobre cada uno, con la indicación del precio de cada ejemplar y del respectivo título en las diferentes lenguas ya publicadas.

El precio indicado es igual al de reventa, ya con el descuento e impuesto incluidos.

En los encargos enviados por correo u otro medio de transporte se añaden los gastos de envío que varían según el lugar de destino y la cantidad de libros.

Haga su encargo por carta o por fax, indicando su dirección postal completa. Recibirá los libros acompañados de nuestra factura.

El pago puede ser hecho por cheque o vale postal dirigidos al Secretariado dos Pastorinhos, o también por transferencia bancaria al

Banco Millennium bcp
NIB: 0033 - 0000 - 45340426373 - 05
IBAN: PT50 - 0033 - 0000 - 45340426373 - 05
Swift Code: BCOMPTPL

Si así lo solicitase el encargo puede cobrarse contra reembolso.

* * * * *

El boletín "Beatos Francisco y Jacinta Marto" mantiene el contacto entre los miembros de la "Liga de Oración y Sacrificio por la Canonización de Francisco y Jacinta Marto" y el Secretariado dos Pastorinhos.

Además de en portugués, se publica también en español, francés, inglés, italiano, alemán y húngaro y se envía gratuitamente trimestralmente, a quien lo solicite, basta indicar su dirección postal completa.

* * * * *

La Liga de Oración y Sacrificio fue fundada en 1962, en Fátima, para promover la canonización de Francisco y Jacinta Marto, incitando a los fieles a recurrir a los Pastorcitos para obtener gracias y el milagro necesario para su canonización.

Los miembros de esta Liga se comprometen:

- 1° Practicar las virtudes que caracterizan a los Pastorcitos.
- 2° Hacer sacrificios y rezar por su canonización.
- 3° En las dificultades espirituales y temporales recurrir a su intercesión y pedir la gracia necesaria para su canonización. El milagro de la curación de una enfermedad grave inexplicable ante al conocimiento actual de la medicina.

Para ser inscrito en la Liga basta enviar su nombre y dirección completo a este Secretariado. Pasará a recibir este boletín y usufructos de las misas celebradas diariamente en la Basílica de Fátima por las intenciones de los miembros de la Liga.